

CARTAS DESDE ITALIA

Henri Focillon

# Cartas desde Italia

Edición de  
Lucie Marignac

Traducción de  
José Ramón Monreal

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor.

Título original: *Lettres d'Italie.*  
*Correspondence familiale 1906-1908*

© del prólogo y las notas,  
Éditions Gallimard, 1999

© de la traducción,  
José Ramón Monreal, 2023

Imagen de la cubierta:  
Mirlo, fresco romano, Pompeya, c. siglo I a.C.

De esta edición:  
© Editorial Elba, S.L., 2023  
Avenida Diagonal, 579  
08014 Barcelona  
Tel.: 93 415 89 54  
editorial@elbaeditorial.com

## CONTENIDO

Prólogo · 9

Nota sobre esta edición · 16

CORRESPONDENCIA FAMILIAR (1906-1908) · 19

ANEXOS · 119

Correspondencia  
Focillon-Geffroy · 121

Ariccia, Genzano  
y los montes Albanos (1910) · 126

Nápoles y el genio  
de la Italia moderna (1919) · 131

Cartas enviadas por  
Henri Focillon a su madre (1922-1930) · 134

Referencias biográficas · 147

Referencias bibliográficas · 150

## Prólogo

Piranesi, el mago de las ruinas

Como tantos otros, ilustres o ignorados, antes y después de él, Henri Focillon partió hacia Italia el 30 de noviembre 1906. Aunque no emprende el tradicional Grand Tour,<sup>1</sup> atraviesa Suiza, visita Milán, descubre Florencia siguiendo los pasos de Rilke, pasa una temporada en Roma después de Romain Rolland y de André Suarès, y luego se dirige Nápoles y a Pompeya; en resumen, lleva a cabo su propio «viaje de condotiero». Sigue, en suma, los consejos que Wölfflin, unos diez años más tarde, dará a Naum Gabo. Para iniciarse en la vida de artista, de escritor, de historiador del arte, hay que cruzar los Alpes, hay que ir a ver todos los lugares, los monumentos, los museos descritos en la *Cicerone*, hay que confrontar el presente con el pasado.

En 1906, Focillon tenía veinticinco años. Nacido en un ambiente de artistas, estaba destinado, como su padre, al grabado. Una miopía muy fuerte le impidió hacer de ésta su profesión, pero estará apasionadamente interesado toda su vida en ella.<sup>2</sup> Tras sus estudios clásicos, ingresó en la École Normale Supérieure, enseñó durante un año en provincias, se dedicó al periodismo político y ganó la cátedra de letras. Pero su verdadera

1. Cf. Y. Hersant, *Italies. Anthologie des voyageurs aux XVIII et XIX siècles*, París, Laffont, 1988.

2. Véase L. Grodecki y J. Prinnet, *Bibliographie Henri Focillon*, New Haven y Londres, Yale U. P., 1963, pp. 9-10.

vocación es el arte y la historia del arte. Para su tesis doctoral, elige estudiar a Piranesi (1720-1778), ese «veneciano convertido en romano». Una beca de viaje a Italia concedida por el Ministerio de Instrucción Pública le permite pasar seis meses en Roma (diciembre de 1906 – junio de 1907), alojado en el palacio Farnesio por la École Française, luego dos meses en Venecia al año siguiente (mayo-junio de 1908).

La correspondencia mantenida con sus padres, a los que estaba muy unido, durante estas dos estancias, se ha conservado. «Este hermoso viaje», escribe su padre, Victor Focillon, «que te pone en contacto con el arte en su forma más perfecta, será el complemento de tu cultura que tú deseabas general. Después de las bibliotecas, los museos y la naturaleza, después del silencio y el recogimiento, el aire, la expansión; la fiesta de los ojos después de la del espíritu. La una completa la otra: el libro y el cuadro son los frutos equivalentes del genio. Muchos los abordan sin verse sacudidos por el estremecimiento divino, al carecer de la sensibilidad que ninguna escuela normal puede dar. ¡Dichosos los que han sido tocados por el hada buena! Por tanto, me alegro del acabado que este viaje va a hacer del excelente Henri Focillon, futura gloria de nuestra literatura.» (París, 29 de diciembre de 1906.) El diálogo, a la vez confiado y afectuosamente irónico, se proseguirá de una carta a otra.

En el taller de su padre, Focillon había conocido a todos los grandes artistas, de Monet a Rodin. Su ojo, su gusto, se habían formado muy tempranamente, lo cual le hizo un juez independiente y con conocimiento de causa. Había tenido como maestro a Gustave Geffroy

(1855-1926), amigo de la familia, crítico perspicaz y admirador de los Goncourt, principal partidario de Monet y de los impresionistas del segundo período, y llevaba colaborando con él desde 1903, participando en la colección de los «Musées d'Europe».<sup>3</sup>

Otras figuras, más jóvenes, retornan en las cartas. La de Jérôme Carcopino (1881-1970), en particular, su compañero de estudios en el Liceo Henri IV y compañero de promoción en la École. Dos años antes, habían publicado juntos un grupo de inscripciones latinas del norte de África.<sup>4</sup> Farnesiano desde 1904, Carcopino se dedica durante todo el año de 1905-1906 a informar a Focillon sobre sus posibilidades de ser admitido como becario literario, a frecuentar la École Française. Hasta la llegada de Henri a Roma, escriben regularmente. A continuación, hay largos paseos juntos, visitas y salidas; comentan entre sí yacimientos arqueológicos y museos, y viajan juntos por la campiña romana. Su amistad durará, igual de viva, hasta 1940, antes de llegar a un doloroso final.<sup>5</sup>

3. Existen pruebas de su amistad, y de su colaboración hasta la muerte de Geffroy (se han conservado cuarenta y seis cartas de Geffroy a Focillon, e innumerables billetes; véase *Henri Focillon*, París, Centre Georges-Pompidou, 1986, pp. 299-304).

4. En el *Bulletin archéologique du Comité des travaux historiques et scientifiques*, XXII, 1904, pp. 190-206. Es la primera publicación científica de Focillon.

5. Véase H. Focillon, «Un grand historien français: Carcopino. Normand, corse et romain», *Les Nouvelles Littéraires* (París), 4 de marzo de 1939, pp. 1 y 6 (retrato de Carcopino, entonces director de la École Française de Roma; recuerdos de su juventud; comentarios sobre su obra). J. Carcopino, *Souvenirs romains*, París, Hachette, 1968, cap. X, «La camaraderie farnésienne», pp. 164-166 (retrato

Con posterioridad a 1908, Focillon volvió a menudo a Italia, pero más brevemente. En abril y junio de 1922, en junio de 1923, en noviembre de 1925, en abril de 1931, con ocasión de sus numerosas misiones a Bucarest, hace una parada en Venecia. En septiembre de 1923, pasa un mes con su familia en Florencia, adonde vuelve en el otoño de 1927. Convertido en miembro de la Sociedad de Naciones, se encuentra de nuevo en Roma en septiembre de 1929, luego en octubre 1930, durante una o dos semanas. Y de nuevo en octubre de 1932, noviembre y diciembre de 1933. Probablemente fue en 1934 cuando vio Venecia, e Italia, por última vez.

El primer texto de historiador escrito por Focillon aparece en 1906, y trata del grabado y la litografía en Francia en el siglo XIX.<sup>6</sup> En esta fecha, Focillon ya había decidido consagrar sus investigaciones a Giovanni Battista Piranesi, y una carta de Carcopino así lo atestigua: «Tu tema sobre Piranesi me parece –desde la distancia y a primera vista– absolutamente interesante. Sus grabados son verdaderos poemas tristes y grandes, y las ruinas romanas quizás son menos bellas y sobrecogedoras en la realidad. No fue, por otra parte, sólo un artista; era un arqueólogo, y serio. Sus trabajos en

de Focillon; sus padres; su talento). En 1931, Focillon compró una casa en el pueblo de Maranville, al oeste del Alto Marne, cerca de La Ferté-sur-Aube, donde el propio Carcopino tenía una casa desde 1925 y donde pasaba largas temporadas.

6. En *Le Musée d'art*, dirigido por P. Moreau, París, Larousse, 1906, pp. 175-186, 40 láminas.



villa Adriana siguen siendo útiles [...]. Un estudio sobre Piranesi sería muy delicado, estoy de acuerdo, y presupondría un sentimiento tan vivo de la Antigüedad como de Piranesi, pero no suponen verdaderas dificultades». (Roma, 16 de mayo de 1905.)

Focillon es particularmente apto, en efecto, para superarlas. Su correspondencia con la familia conserva el registro de sus progresos. Fue durante su estancia en 1907 cuando tomó forma su idea principal: Piranesi, como todos los grandes artistas, creó su ambiente. Ruinas antiguas, documentos de archivo, láminas y cuadros vistos en Roma o en Venecia le llevarán a la conclusión de 1918: «Antes de Piranesi, el aguafuerte no era más que un capricho de los pintores o el auxiliar del grabado al buril. De ahora en adelante es un arte completo. Sólo Rembrandt es comparable a Piranesi. Sus dos nombres están en el origen del magnífico desarrollo de la École Française en el siglo xx».<sup>7</sup>

Las cartas desde Italia son, así pues, la historia de una doble génesis: génesis de un gran libro y nacimiento de un historiador del arte. Al igual que muchos otros, Focillon encontró en Italia un fragmento de sí mismo. Sobre todo, se reconoce en Venecia, y lo que vio por primera vez le parece verlo de nuevo. Pocas cosas escapan a su ojo curioso. ¿Acaso no hace notar al comienzo de su viaje que está «Contento de pensar que mis largos

7. *Giovanni Battista Piranesi (1720-1778)*, tesis de doctorado en Letras presentada en la facultad de Letras de la Universidad de París, París, Henri Laurens, 1918 (otra edición, aparecida el mismo año, es puesta a la venta).

trabajos anteriores sobre el arte europeo me permiten ver rápido, juzgar»? (Florenca, 5-9 de diciembre de 1906.) Descripciónes de gentes y de lugares, de paisajes y de edificios, percibidos en la sociedad veneciana o los «franceses de Roma», solicitud de subsidios o mensajes de afecto a sus padres, proyectos, consideraciones sobre el arte y el oficio de historiador: las páginas se suceden, alertas, graciosas, sensibles.

Porque el interés de estas cartas no es sólo biográfico o documental. Focillon es también un escritor de una lengua irreprochable, llena de seducción, de un estilo amplio y colorido. Su don de la fórmula, su ingenio, su malicia han seguido siendo célebres. Era un asiduo y talentoso epistológrafo, y dejó una abundante correspondencia, aún inédita en su mayor parte.<sup>8</sup> Novelas cortas, ensayos literarios, diálogos filosóficos preceden y acompañan sus artículos históricos y los textos de crítica de arte. André Chastel rendía homenaje, en 1948, a «uno de sus puntos de vista más profundos [...], esa concepción “sinfónica” de la historia del arte y de la historia *tout court* que asocia, como en un incesante contrapunto, las técnicas de ornamento y las artes mayores, las corrientes latentes y los estilos de moda».<sup>9</sup> Es también a una lectura sinfónica a la que invita la rica partitura de su obra, una lectura que entremezcla las obras importantes y los llamados textos menores, y

8. Sólo han sido publicadas sus cartas a Georges Opresco (profesor de la universidad de Bucarest, historiador del arte y gran coleccionista), por R. Ionesco, en la *Revue roumaine d'histoire de l'art*, serie Beaux-Arts, t. XXIX, 1992.

9. «Hommage a Henri Focillon», *Le Monde*, 22 de julio de 1948.

que se une aquí a ratos a estas cartas desde Italia de 1906-1908, los *Trois essais romains* de 1910 y el *Piranesi* publicado diez años más tarde.

Se alza de ellos una sola y misma voz: «Es allí, al fondo de este jardín, en la iglesia de Santa Maria del Priorato que él construyó y decoró para su protector, el cardenal Rezzonico, donde reposa el formidable evocador del poderío romano, el mago de las ruinas, Piranesi. [...] En el Aventino, donde los árboles aún se inclinan por encima de las murallas [...] ignora las arqueología irrisorias [...], los ridículos esfuerzos de la pequeña raza que ha venido a acampar en las ruinas. Continúa su visión de una Roma grande y solitaria, de arcadas rotas, de cosos enormes similares a circos en las montañas, carcomida lentamente por el sol, devastada por el agua y el fuego de las tormentas, abandonada para siempre por los hombres, invadida por los bosques».<sup>10</sup>

10. Henri Focillon, *Trois essais romains*, París, 1910, pp. 85-86.

## Nota sobre esta edición

Las cartas reproducidas en este volumen han sido conservadas por la señora H el ene Baltru aitis, que las donó, junto con una considerable masa de archivos, a la Bibliothèque d'Art et d'Archéologie Jacques-Doucet. Hemos respetado el texto original (párrafos, puntuación, subrayados), a excepción de algunas rectificaciones ortográficas que se imponían. Aquí y allá, hemos realizado cortes, ya porque el texto era de menor interés para el lector de hoy, ya porque presentaba, de una carta a otra, un carácter demasiado repetitivo: las preocupaciones financieras, los problemas del trabajo, la necesidad de recomendación y apoyo que Focillon menciona a menudo a sus padres.

La mayoría de las cartas se encuentran en un sobre con el nombre del señor y la señora Focillon (Victor y Anne), rue de l'Estrapade, 17, de París. Suelen ser de fecha posterior al matasellos. En las notas citamos extractos de cartas de los padres, las notas de viaje de Focillon y los *Tros essais romains*. En los Anexos se encontrar a la correspondencia intercambiada con Geffroy en abril de 1907, dos textos de Focillon sobre Italia (los montes Albanos y Nápoles) que son el eco directo de sus cartas de Roma, y las cartas y tarjetas postales dirigidas a su madre, entre 1922 y 1930, en el transcurso de otras estancias italianas. Las referencias bibliográficas completas de los textos más citados figuran al final del volumen, después de algunas referencias biográficas.

Por último, esta edición no habría podido ver la luz sin la anuencia y la cooperación de Hélène Baltrušaitis; sin el trabajo de inventario efectuado por Claire Tissot, a quien debemos la ampliación del material utilizado aquí, como a partir de ahora de todos los que vayan a realizar una investigación relativa a Henri Focillon; ni sin el apoyo de Patrick Mauriès y de las Éditions du Promeneur. Para todos ellos nuestra gratitud.

L.M.